

DIARIO COSTARRICENSE.

PERIODICO GENERAL E INDEPENDIENTE.

Editor y Administrador, Manuel Aldaya.

Dirección:

Calle de la Merced N. 13 N.
frente a la
IMPRESA NACIONAL.

S. José domingo 20 de Enero de 1889

Precios.

Numero suelto 0-10 cs
Susc. por mes. 1-00

"DIARIO COSTARRICENSE."

Está lista una edición especial de este diario que comprende todo lo que se ha publicado referente á temblores. La edición contiene diez páginas y se vende en esta imprenta á 15 centavos el número.

ALEJO MARIN J.

Tiene el honor de ofrecerse al público como constructor. Cuenta con materiales de primera clase y con buenos operarios.

Dirigirse á la calle de la Fábrica, N.º 31 Oeste.

SACOS PARA CAFE

de superior calidad de 26×36 pulgadas; y de 30×40 pulgadas, marcados "Cas-carilla," vendé á precios módicos

Braulio Morales C.

Heredia, enero 19 de 1889.

AVISO.

Un caballo blanco melado grande de coche se me ha desaparecido, tiene dos señales en el pecho. Daré una gratificación á la persona que me dé razón de dicho animal.

San José, enero 18 de 1889.

Juan Rodriguez.

AVISO.—Entre las varias delicadezas que tenemos el gusto de ofrecer al público, figura en primera línea, la excelente cerveza marca *Royal Congress*, que vendemos á precios módicos y con buenas condiciones, en nuestro establecimiento, calle del Comercio n.º 36.

10-4.

Escalante & Hermano.

EN VENTA.—Una magnífica cama de matrimonio y un reloj de mesa, fino y de gran fantasía, ambos muebles sumamente baratos. Por comisión de su dueño dará informes el infrascrito.

San José, enero 10 de 1889.

Manuel Bejarano.

RECIBOS

Para café en fruta por hectólitros y decálitros se venden en la Imprenta de "La Paz".

Biblioteca de G. Richmond. Se alquilan obras en varios idiomas á diez centavos el tomo por semana.

IMPORTACIONES.

VIA LIMON.

El 31 del corriente mes caducarán las concesiones hechas por el ferrocarril de Costa Rica (División Atlántica) á las líneas de vapores "Atlas" "Hamburguesa-Americana" "Mala Real Británica" "Trasatlántica-Española", y Veleros procedentes de Europa; por consiguiente el 1.º de enero del entrante año de 1889, empezará á regir la "Nueva Tarifa de Fletes" sin distinción ó preferencia alguna para las importaciones, sea su procedencia Europa, los Estados Unidos ó cualquiera otra parte.

San José, 28 de Dbre. de 1888.

MINOR C. KEITH.

JUAN GUILLERMO GUEVARA.

se hace cargo de trabajos de carpintería, para lo cual, cuenta con oficiales bastante competentes y muy honrados.

El que lo necesite lo encontrará por ahora en el Liceo de Costa Rica ó en casa de doña Emilia de Guardia.

San José, Dbre. 29 de 1888.

VENDO LA casa N.º 11 Calle del Teatro, Norte, con muy buenas condiciones para el pago. Está en perfecto buen estado y á prueba de temblores.

Vendo también muy baratos todos los MUEBLES!!

MAN. GONZÁLEZ.

3 v 3.

AVISO

Disuelta la sociedad que tuve con don Jacobo L. Maduro y que giró, bajo la razón de Piza & Cia, y habiendo asumido por mi propia cuenta los negocios de la casa, parti ipso al comercio que esta garantizará en lo sucesivo bajo mi propio nombre. Al mismo tiempo aviso á los antiguos clientes de la casa, que por cada vapor recibo un variado surtido de mercaderías que vendo á precios cómodos y buenas condiciones

También desempeñaré gustoso cualquiera comisión que se tenga á bien confiarme.

San José, enero 12 de 1889.

2 v 2.

Benjamin E. Piza.

INDUSTRIA COSTARRICENSE.

Fábrica de chocolate movida á vapor.

LAS DOS "ANTILLAS"

Precio 50--75 y 100 cts. paquete de 460 gramos.

Estos chocolates son elaborados con mucho aseo y en ellos se emplean las mejores clases de cacao.

Depósito en San José,

"LA MASCOTA".

Vicente Pérez

10-7.

Ruinas del Temblor.

Contando con buenos operarios, puedo encargarme de la construcción y reparación de edificios, conforme al estilo que se quiera.

Solidez en las obras de albañilería y especialmente en los arcos de puertas y ventanas es lo que ofrezco y aún garantizo, según convenio.

Para referencias y pormenores, en la calle de la Fábrica número 31, Oeste.

Alejo Marín J.

AL PUBLICO.

Evitando confusiones con otro sujeto que se llama "Frutos Mora" que está encausado, se-guiré firmándome.

Frutos Mora Monge.

Alajuela, diciembre 28 de 1888.

LIBROS. Se compran en la Biblioteca de G. RICHMOND.

UN ROBO.

El viernes 11 del mes en curso, durante el día, robaron de mi casa de habitación, situada en Santo Domingo de Heredia, cincuenta pesos en dinero y varios objetos, entre ellos dos pañolones de burato apenas estrenados, uno blanco y otro morado; dos anillos de oro con las letras J. A., dos anillos de plata, uno con J. A.; un reloj de mesa, pequeño, redondo; un aderezo de plaqué fino; una cruz pequeña de oro; unos aretes también de oro; unos pantalones de casimir, azul, además de sombreros chaquetas, pañolones de lana etc. etc. Daré una gratificación á la persona que pueda darme noticia cierta de los ladrones. A las autoridades es ruego encarecidamente fijen su atención esmerada, á fin de que los criminales sean perseguidos y yo indemnizado de mis bienes.

Santo Domingo, 14 de enero de 1889.

6 v 4.

Santiago Villalobos.

ALMANAQUE,

ENERO DE 1889.

Este mes tiene 31 días.

Domingo 20.—San Fabián, y San Sebastián, mártires.

DIARIO COSTARRICENSE.

El submarino Peral.

El día 14 llegó á Madrid el sabio marino que honra á España con sus inventos, é inmediatamente se vió la casa en donde se hospeda, la del señor Novo y Colson, invadida de periodistas. De ellos el que más partido ha sacado es el señor Ortega y Munilla. Hé aquí como se expresa este distinguido escritor:

“Hace pocos años era una novela. Hoy parece un hecho. Ayer lo imaginó un poeta. Ahora acaba de construirlo un hombre de ciencia. El ensueño se ha convertido en realidad. De las nubes fulgorosas de una inspiración poética ha surgido la nave de acero, resplandeciente con sus focos eléctricos, surcando las ondas como un pez, llevando en sus entrañas la muerte para dispararla con la certeza de una operación matemática.

Lo que hace cinco años era una idea, unas cuantas hojas de papel llenas de cifras, ecuaciones y líneas es ya un barco que flota en el dique de la Carraca. Lo que hasta hace poco sólo interesó á los científicos, hoy es asunto de orgullo nacional, tema de todas las conversaciones, estímulo de debates é hipótesis, fundada esperanza de gloria singularísima para España.

Ayer llegó á Madrid D. Isaac Peral llamado por el Ministro de Marina para convenir en el programa de las pruebas oficiales del barco. El Ministro aceptó el programa propuesto por el inventor, programa hasta ahora reservado. Sábese sólo que en los últimos días del año se efectuarán las pruebas privadas, y que en la primera quincena de enero se verificará la prueba oficial; maniobras en la bahía de Cádiz, disparos de torpedos estando el “Peral” sumergido, y un viaje á Málaga con asistencia de lucida representación de la armada.

España espera con impaciencia el resultado de los experimentos. Si el triunfo es definitivo, España habrá ganado en concepto universal y en influencia europea mucho más que diez siglos de trámites diplomáticos. Media docena de submarinos defenderán las costas de la península y las de nuestras colonias, y las prodigiosas máquinas, hundidas en el mar, serán luminosas constelaciones de nuestra gloria.

Acabamos de hablar con Peral. Hemos hallado en él la modestia más grande, una sencillez candorosa de niño, una ciencia que asombra, una confianza que enamora.

Es joven: treinta y siete años. Tiene cinco hijos. Su única fortuna es sus esperanzas. Goza el modesto sueldo de su categoría como profesor de la Escuela de Ampliaciones de la Armada. Nació en Cartagena: vivió siempre en Cádiz, y en su pa-

labra obsérvase ligero acento andaluz. De regular estatura, delgado, nervioso, moreno, su persona no corresponde á la idea que el vulgo tiene del sabio. Desde mozo la precocidad delató su porvenir. Su reserva, su ensimismamiento, su facilidad para aprender y su tenacidad en estudiar le valieron en la Academia un glorioso sobrenombre, que aún recuerdan sus condiscípulos: llámábanle “el profundo Isaac”. El entusiasmo que tiene por la idea que le ocupa sin cesar revélase en una frase que le hemos oído

—Si consigo resolver el problema de la navegación submarina, me importa poco morir al día siguiente de haberlo descubierto. Tal es el hombre. Veamos ahora su obra.

La prensa de toda España ha publicado hace tiempo datos esenciales. No hay quien ignore que el “Peral” mide 21 metros de eslora y 2,74 de manga y puntal; que su desplazamiento á flote es de 79 toneladas y surmegido de 87; que anda en la superficie 11 millas por hora y dentro del agua 19; que se mueve por medio de la electricidad depositada en 600 acumuladores, y que con esta fuerza puede recorrer 355 millas navegando en la superficie y 325 sumergido.

Estos datos, puramente numéricos, no satisfacen la curiosidad pública. La impaciencia por conocer todos los detalles de cada máquina produce en todos los círculos curiosas conversaciones. A estas horas cien imaginaciones calenturientas han forjado cien “Perales” distintos, todos disparatados. La verdad no puede saberse, en primer término, porque sólo una censurable indiscreción trataría de forzar la natural reserva del inventor; y además, porque aun cuando él lo explicara todo, para entenderlo fuera preciso una ciencia análoga á la suya, y esto no es dable, sino á contado número de hombres.

Pero nunca vemos visto un inventor más dispuesto á contestar á las preguntas.

Las asechanzas que se le han tendido, las persecuciones que el espíritu de empresa ha organizado para dar caza á la idea madre del submarino no han escaementado al sabio inventor. Bastale saber que habla ante españoles para referirlo y explicarlo todo. Tiene razón: para los españoles es su secreto una gloria, así como su gloria no es un secreto para nadie.

Tres problemas esenciales llenos de dificultad y de misterios detenían hasta ahora al navegante submarino: la horizontalidad, la seguridad de la brújula y la visualidad. Las tres han sido resueltas por Peral.

Término de comparación necesario es la historia de los intentos, así múltiples como dificultosos, realizados por diversos hombres de ciencia. Un ilustre marino, famoso por muchas obras históricas, literarias y científicas, don Pedro Novo y Colson ha resumido esta curiosa crónica en uno de los artículos que ha dedicado á la obra de Peral.

Los principales ensayos han sido el barco de Monturiol, ensayado hace veintinueve años en Barcelona y Alicante; el “Plongeur”, de monsieur Brun, construido en Francia tres años después; el de “Nordenfel”, cuyas pruebas primeras se verificaron en Landeckona en 1884; el americano “Peacemaker” de M.^{rs} Tuck, experimentado há poco en el río Hudson; el “Nautilus” de Mr. Campell, que evolucionó en el Támesis, y el torpedo submarino de Mr. Wadington ensayado muy recientemente en Liverpool.

Ultimamente y en la rada de Tolón se ha ensayado también otro barco submarino, el “Gimnote”, cuyo resultado ha sido lastimoso.

En ninguno de estos ensayos se ha acercado el inventor al punto de la dificultad principal que Peral ha resuelto.

Sumergido el barco, ¿cómo se conservará en posición horizontal, paralela á la superficie? Peral ha resuelto este problema con su aparato de profundidades, que, automáticamente, obedeciendo á la manecilla de un cuadro semejante á la muestra de un reloj, conduce al barco á la profundidad deseada y le hace ascender y descender sin avanzar. Si una ola se opone á la marcha del submarino y le hace perder la horizontalidad, el mismo aparato le coloca en la posición anterior. Este invento, uno de los siete que Peral ha hecho antes de poner su barco en el dique, es de una importancia decisiva: y sus pruebas han dado el más completo resultado.

¿Guiarse dentro del mar!... ¿Cómo! Las brújulas sumergidas, no indican datos exactos y mucho menos cuando van dentro de una caja de acero cargada de electricidad. Pues bien: Peral ha descubierto una “brújula”, ya probada también, que da las más exactas noticias del rumbo.

¿Cómo ver en las profundidades? Peral ha inventado unos reflectores eléctricos de grandísima potencia que iluminan hasta 150 metros de distancia.

Si las aguas son claras la visión será perfecta; pero envuelven al barco aguas cenegosas y turbias, entonces Peral se valdrá de otro aparato, también inventado por él: de un anteojo marino que saldrá de la nave y asomará á la superficie y que conduciendo las imágenes al fondo permitirá al sumergido tripulante una distancia de más de cuatro millas cuadradas.

¿Cómo respirarán dentro del barco Peral y los otros ocho tripulantes que le acompañan? Por el aire que va comprimido en una cámara y por una bomba que ha inventado Peral y que renueva la atmósfera, la purifica y la enriquece de oxígeno.

La fuerza motriz es producida por 600 acumuladores que no pierden la electricidad que reciben. También ha inventado Peral un acumulador de la mayor perfección.

Lleva el barco uncañón lanza-torpedos, inventado por Peral, con dos portas automáticas que no dejan pasar el agua. Podrá acercarse al costado de los acorazados más poderosos, embestirles, dispararles la destructora máquina y asistir en sitio seguro á los efectos del desastre. Lleva ocho toneladas de agua como lastre.

Es imposible hacer una descripción detallada del submarino. Baste lo dicho para formar idea de la inmensa, de la gloriosa obra de Peral. A cada dificultad contestaba con un invento, á cada obstáculo con una maravilla de ingenio y ciencia.

Peral tiene hechos los planos y estudios para construir grandes submarinos que puedan llevar un bote, submarino también, cámara de salida para buzos. Lo que ha hecho es meramente un aparato de ensayo, teniendo que luchar con la escasez de los créditos concedidos: 40,000 duos.

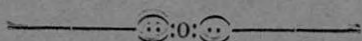
La falta de espacio nos obliga á abreviar, pero no queremos dejar de consignar un dato.

Nordenfelt, el constructor de otro barco submarino, ha ofrecido á Peral una suma cuantiosa por su secreto. Peral, pobre, ha rechazado esa oferta.

EDICION ESPECIAL

DEL

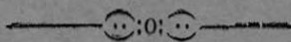
DÍARIO COSTARRICENSE.



RECOPILACION

DE LAS

Noticias y Estudios sobre los fenómenos
seísmicos y volcánicos ocurridos
en diciembre de 1888.



ENERO.—1889.

San José.

TIPOGRAFÍA NACIONAL.

EDICION ESPECIAL

DEL

DIARIO COSTARRICENSE.

San José, enero 20 de 1889.

DIARIO COSTARRICENSE.

Noticias sobre el terremoto.

En nuestro diario de ayer decíamos: "Mañana expira el año 88 en medio de la alegría que las fiestas cívicas producen naturalmente en los ánimos dispuestos siempre al placer."—¡Qué contrastes y qué antítesis!—Hoy, 31 de diciembre, último del año 88, ¿qué nos toca decir?

Manifestábamos que para exponer las consideraciones que se ocurren á la mente, en desordenado tropel, al fijar la atención en ese cuadro grandioso que se ofrece con la despedida de un año y la entrada de otro, necesitaríamos espacio inmenso, para trasladar al papel fielmente esa infinita variedad de impresiones que hieren el espíritu, gratamente, unas veces, cubriendo el alma con el negro crespón de la tristeza, otras! ¡Qué nos toca decir en estos momentos en que, en lugar de la alegría que era natural suponer, dadas las circunstancias, reina en todos los ánimos el desosiego, el temor, el espanto?

Eran las ocho de la noche del sábado último, y cuando toda la sociedad y pueblo josefinos se disponían á divertirse,—como que habían comenzado las fiestas cívicas,—un temblor de tierra sobrecogió á todos; hubo alguna alarma, pero ese sacudimiento terrestre apenas era el anuncio del otro temblor que sucedió á las once de la noche; entonces la alarma fué general, porque este segundo temblor, más fuerte aún, presagiaba algo extraordinario, presagiaba un serio terremoto.

Esto, agregado á lo que desde muchos días antes se venía diciendo y escribiendo acerca del volcán Irazú, tenía los ánimos prevenidos, y casi toda la población no durmió. aguardaba el terremoto reservado para las 4 h. 21 m. a. m., y es esa una de las causas porque en San José no ha habido desgracia personal que lamentar.

A las 4 h. 21 m. de la madrugada del día treinta el sacudimiento terrestre fué terrible. El reloj de la Catedral quedó parado á esa hora, y cómo no debía quedar, si parte de aquel templo en que estaba colocado el cronómetro, fué destruída! Las torres, las portadas, las paredes, casi toda la Catedral apareció partida, quedando apenas dispuesta para ser reedificada. Los otros templos, de la Merced y del Carmen también sufrieron, pero no tanto como el primero.

Era de contristarse; las calles al aparecer la aurora estaban cubiertas de gente; nadie osó traspasar los umbrales de las casas, que la menos, se había agrietado. Señoras, señoritas, caballeros, personas de toda clase, edad y condiciones, recorrían la capital, contemplando con el corazón oprimido los desastres del terremoto. Efectivamente, el Palacio Presidencial, el Nacional, el Mercado, la casa de Correos, la nueva

del Banco de la Unión, casi no hay edificio que no haya sufrido, y muchos inhabitables ya, sobre todo por el Norte y Nordeste de la población. ¿Cuántas personas buscaban en la mañana de ayer dónde trasladarse?

En los depósitos de los cuarteles había varias tiendas de campaña, que han sido ocupadas. El Circo de la Compañía Americana, también ha servido para la estancia de muchas familias. En todos los alrededores de la ciudad hay tiendas, porque hoy son muy pocos los que viven en su casa, y si viven es en las puertas á la calle.

Aunque no se han hecho cálculos formales sobre las pérdidas ocasionadas, hay opiniones de que todo alcanza, en los diversos lugares de la República, á \$ 3.000,000.

Incendios, sólo uno se declaró en la Botica Francesa; fué sofocado por la policía con la eficaz ayuda y dirección de don José Moreno y don Gustavo Ortega Herrán (colombiano) quienes mostraron un valor admirable en los peligros.

Escribimos á la ligera, á vuela pluma, sin dar pormenores por no permitirlo la premura del tiempo. Publicamos los telegramas que hemos recibido hoy, á fin de que nuestros lectores se se impongan de los desastres ocurridos en otros puntos de la República. La ciudad de Alajuela parece que es la que más ha sufrido, como la más próxima al volcán de Poás que, según las apariencias, ha sido la causa de todo el movimiento.

San José, 31 de diciembre de 1888.

LA REDACCIÓN.

TELEGRAMAS.

San Rafael de Heredia.

Recibido el 29 de diciembre á las 8 p. m.

Mucha alarma por el temblor; pero ninguna desgracia. *El Corresponsal.*

San Rafael de Heredia.

Recibido el 29 de diciembre á las 8½ p. m.

La Iglesia de San Rafael está toda rota y en gran peligro. *El Corresponsal.*

Santa Bárbara.

Recibido el 30 de diciembre á las 7 p. m.

Con motivo de los temblores, anoche hánse caído en esta varias casas. El templo ha sufrido demasiado, las casas de enseñanza han quedado completamente rotas, lo mismo que la oficina telegráfica. Desgracias personales, ninguna. —*El Corresponsal.*

Heredia.

Recibido el 30 de diciembre á las 7½ p. m.

Acabo de recibir noticia que en barrio Jesús y Santa Bárbara cayeron por completo doce casas.—Resto de la población casi en ruinas. —*El Corresponsal.*

Barba.

Recibido el 30 de diciembre á las 9¾ p. m.

Esta población alarmada con los fuertes temblores de ayer y hoy.—El templo que se construye ha sufrido mucho y varias casas han quedado en ruinas, no siendo pocas las que se han desplomado.—Un sólo establecimiento ha perdido más de trescientos pesos. *El Corresponsal.*

Alajuela.

Recibido el 30 de diciembre á las 12½ p. m.

Volcán Poás arrojando humo y llamaradas; está en completa ignición.—*El otro Corresponsal.*

Alajuela.

Recibido el 30 de diciembre á las 2½ p. m.

Rafael Castro y varios perecieron consecuencia temblor.—Alarma general.—*T. Pérez.*

Alajuela.

Recibido el 30 de diciembre á las 2½ p. m.

En la Laguna de San Isidro de esta ciudad, según informes, parece que el temblor ha sido terrible: casas caídas, hundimientos y desgracias personales. En Sabanilla me aseguran que también han sido los temblores de funestas consecuencias; cayeron diez casas. En esta ciudad han sufrido el Palacio Municipal, el Cuartel, la Iglesia y muchas casas particulares.—*El otro Corresponsal.*

Heredia.

Recibido el 30 de diciembre á las 4½ p. m.

Entre las desgracias ocasionadas por temblores, de lamentar las pérdidas de la vinatería de Gutiérrez y Hermano, los estantes todos caídos; pérdida se calcula en dos mil pesos.—*Un Corresponsal.*

Cartago.

Recibido el 30 de diciembre á las 4½ p. m.

La gente muy alarmada. Durante la noche hubo cuatro temblores fuertes.

Uno á las 7 y 45'; otro á las 11 y 10'; y lo dos más recios á las 4 y 10'.

El ruido y la trepidación eran espantosos.—*El Corresponsal.*

Alajuela.

Recibido el 31 de diciembre á las 10 a. m.

Sigue el volcán de Poás arrojando bocanadas de humo. Se supone sea por el nuevo cráter. Los cauces de los ríos "Tambor" y "Poás" obstruidos.—*El otro Corresponsal.*

Alajuela.

Recibido el 31 de diciembre á las 12 m.

Mañana sale una expedición á explorar el Poás.—*El otro Corresponsal.*

Grecia.

Recibido el 31 de diciembre á las 7 p. m.

Fuertes temblores, oscilación y trepidación. Si la cosa lo permite, daré cuenta.

El Cooresponsal.

Grecia.

Recibido el 31 de diciembre á las 8 p. m.

El temblor de la madrugada del domingo fué terrible. Muchas casas caídas, otras inhabitables, si acaso dicen buen estado. Gran pánico. Vivimos en tiendas de campaña en la plaza. Se calculan las pérdidas del centro en cien mil pesos. No sé de barrios. Ninguna muerte; si enfermos. Más tarde daré informes estensos.

El Corresponsal.

Barba.

Recibido el 31 de diciembre á las 11 p. m.

En los puntos del Desengaño y la Concordia, ha habido grandes derrumbamientos, hundidas varias casas y aterrado el camino de Sarapiquí en gran parte.

No se sabe qué sucedió un poco más adentro, ni si hubo pérdidas de vidas. Al pie de uno de los cerros, al Norte, se nota como una corriente de agua; suponemos sea un nuevo río. En mi telegrama de anoche informé á U. de lo ocurrido en esta villa. Las pérdidas se calculan en seis mil pesos.

El Corresponsal.

Alajuela.

Recibido á las 6 p. m.

Enero 1.º—En la madrugada de hoy partió al volcán de "Poás" una expedición encabezada por don Juan de Dios Céspedes. El volcán continúa arrojando bocanadas de humo.—Los ánimos ud poco calmados.

El otro Corresponsal.

Cartago.

Recibido á las 9-50 a. m.

Enero 2.—Afortunadamente nuestra provincia, tan amenazada de antemano, es la que menos ha sufrido con los temblores de la noche del 29 de diciembre. Ninguna desgracia personal, ningún edificio dañado, ni siquiera una pared se ha desplomado con los sacudimientos. Muchas familias de esa capital se han trasladado aquí.

El Corresponsal.

Grecia.

Recibido á las 11 y 10 m.

Enero 3.—El temblor de las tres y media

de hoy no ha sido muy fuerte; sigue el pueblo alarmado.

El Corresponsal.

Alajuela.

Recibido á las 4 p. m.

Enero 2.—A la una p. m. de hoy, regresó don Juan de Dios Céspedes de su excursión al volcán de Poás.

El otro Corresponsal.

Alajuela.

Recibido á las 4 p. m.

Enero 2.—Dice Céspedes que todos los daños causados son debidos á erupciones del volcán de Barba: que tanto el Irazú como el Poás, debido, al de Barba, están en completa actividad.

El Corresponsal.

Naranjo.

Recibido á las 5 p. m.

En bancas misa solemne, sólo Jefe Político, Secretario, Alcalde y Director de escuela central han asistido.

El Corresponsal.

Palmares.

Recibido á las 7 p. m.

Enero 1.º— En esta y San Ramón, fuertes temblores, pero sin novedad.

El Corresponsal.

Barba.

Enero 6, 9 p. m.

Mr. Pittier examinó ya la laguna de Barba, lo mismo que el cerro que está cerca, y según él manifestó, no hay novedad en aquel lugar; se dirigió á explorar los derrumbos de San Isidro y Vara Blanca.

El Corresponsal.

San Rafael de Heredia.

SS. RR. del "Diario Costarricense."

Las pérdidas en este cantón son considerables: generalmente las casas han quedado rotas las más, desfondadas las otras. Como cinco han sido destruidas totalmente y otras no tienen más reforma que su reedificación.

El Corresponsal.

1. 1.º 89.

Grecia.

Enero 6, 12 20 p. m.

El Jefe Político fué ayer al volcán de "Poás" acompañado de amigos. Llegó anoche y dice: que estuvo en el cráter y que hay derrumbamientos con dirección á San José, Heredia y Alajuela; que nada se nota en los bajos de San Carlos. Trajo unas botellas de agua hirviendo del cráter, y azufre.

El Corresponsal.

Puntarenas.

Enero 8, 2 y media p. m.

Hubo anoche dos temblores ligerísimos en Esparta entre once y doce de la noche, uno de ellos se sintió aquí por algunas personas.

El Corresponsal.

Cartago.

Enero 8, 3 h. 20 m. p. m.

El Gobernador me asegura que tiene noticia de que el nuevo cráter del Irazú ya no arroja ni humo, ni agua, ni sustancia alguna volcánica. En aquellas soledades domina la calma más completa ahora. Los temblores de anoche, no fueron generalmente sentidos; en esta ninguna novedad ha habido.

El Corresponsal.

Cartago.

Enero 8, 3 h. 20 p. m.

Según aseguran algunas personas, se sintió anoche, como á las once un temblorcito apenas sensible; pero la mayor parte de la gente dicen no haber sentido absolutamente nada.

El otro Corresponsal.

CORRESPONDENCIA.

Alajuela.

SS. RR. del "Diario Costarricense."

La población toda ha sufrido con los temblores. La mayor parte de los edificios, exceptuando el colegio que está en construcción, han quedado falsos. La parte Norte más próxima al volcán de Poás, está abierta en grietas de bastante profundidad y extensión.

Desgracias personales, solamente es de lamentarse la muerte de Rafael Castro y cinco niños, en el lugar llamado "La Laguna."—De esta familia se salvó solamente la mujer de Castro, que la tierra, como en oleadas, fué arrojando lejos de la vivienda, la cual ha desaparecido completamente. Supónese que también han desaparecido algunas familias que tenían su residencia en dicho punto. Pedro Sibaja y familia no parecen. Ignoro si han ocurrido más desgracias de este género.

Todas las casas han sido desalojadas, pues las familias se recogen por las noches bajo mantidos o tiendas de campaña, sea en las plazas ó en los solares.

El volcán de Poás desde ayer comenzó á arrojar humo por muchos respiraderos. Daré pormenores.

El Corresponsal.

Alajuela, 31. 12. 88.

Como lo ofrecimos ayer, publicamos hoy la carta que nuestro amigo don Gustavo Ortega nos ha dirigido, contraída á exponer detalladamente el desastre ocurrido en "La Laguna" de Alajuela, á Rafael Castro y familia.

El señor Ortega propone que se levante una suscripción, para socorrer á la viuda y huérfanos de Castro, y nosotros no podemos menos que secundar tan noble idea, una vez que así lo reclama la necesidad. En consecuencia, toda persona que tenga á bien suscribirse, se servirá depositar su óbolo en manos de don José María Sánchez G., en el Ministerio de Guerra, y de don Procopio Castro en la Imprenta Nacional, personas que por su honradez dan toda clase garantías.

Las columnas de este diario serán honradas con los nombres de los contribuyentes.

LA REDACCIÓN.

Señora Redactor del "Diario Costarricense".

Pte.

San José, 4 de enero de 1889.

SEÑOR:

Ayer en la mañana me dirigí á Alajuela,

con el objeto de saludar al señor Presidente de la República, que acababa de llegar allí. Tuve en mira, en primer lugar, corresponder dignamente á las cultas manifestaciones de confianza y de aprecio con que bondadosamente él se sirvió honrarme durante el tiempo que permanecí en su casa de campo en Guanacaste. Llevéme también el deseo de conocer el estado en que hubiera quedado esa simpática y civilizada población después del terremoto ocurrido en la aciaga noche del 29 al 30 de diciembre pasado.

No bien hube tomado asiento en la casa de habitación del señor General Soto, cuando oí, profundamente conmovido, el relato que, con la ternura y sensibilidad peculiar á las naturalezas perfectas por lo delicado de su organización, hacía su señora esposa, relativo á la desgracia singular acaecida á la señora Antonia Vargas.

Momentos antes de la catástrofe, hallábase esta señora tranquilamente rodeada de su esposo y de sus siete hijos, en su casa de habitación, situada á dos leguas, poco más ó menos, al Nordeste de Alajuela. Hoy reside en aquella ciudad, en mal estado de salud, junto con dos niños, únicos que pudo arrancar del borde del sepulcro su abnegación heroica.

Inmediatamente me dirigí al sitio en donde se hallaba la señora Vargas. Presentóse á mi vista una mujer como de treinta y cinco años de edad, de aspecto sencillo y de modales y carácter benévolos; casi no podía caminar, debido al fuerte maltrato y al gasto de la energía vital, ocasionados por tres horas de valerosa resistencia, sostenida contra las tempestades de los elementos iracundos de la naturaleza. Conducía en sus brazos una niña como cinco años de edad, de aspecto enfermizo y que lloraba amargamente.

No sin vehemente emoción oí las palabras de la señora Vargas; pero á pesar de que la pluma vacilaba en mi mano, pude escribir por medio de la taquigrafía, sus frases literales. Dicen así:

“Después del temblor de las once de la noche nos salimos para un cañaveral á distancia como de quince varas de la casa; recogimos á los chiquitos, los pusimos sobre un cuero y nos hicimos á pedir á Dios misericordia.

“En el temblor grande de las cuatro de la mañana, estábamos todos reunidos allí mismo, hincados; yo oí un fuerte ruido en el suelo; al llegar el ruido á donde nosotros estábamos, vi abrirse la tierra dos veces, y que un torbellino grande de tierra nos cubrió á todos nosotros.

“Estonces se levantó esta chiquita y me agarró del pescuezo; en seguida vi á todo el grupo de mi familia. ví que se volcó la tierra y los cubrió á todos; desaparecieron para siempre.

“Yo sentía en aquellos momentos que me alzaba y me consumía la tierra; en la última vez quedé toda completamente cubierta, sin respiración ninguna.

“Clamé á María Santísima del Rosario, que me diera la mano en aquel trance; sentí que me alzaron por detrás, pero me dejaron hundida en la tierra hasta la cintura. Entonces la chiquita se desprendió de mi pescuezo, ya desmayada y como muerta; me ocurrió meterle los dedos en la boca para sacarle la tierra; así lo hice por tres veces, hasta que le vino la arqueada y empezó á volver en sí.

“Entonces me puse con las manos á desenterrarme de la cintura para abajo; pude sacar un pié, pero el otro se me quedaba enterrado y ya casi se me rompía la pierna, de lo oprimida que la tenía. En seguida saqué el otro pié; me fué á parar y me volví á enterrar.

“Yo lo que quería era salvar á mi hijita; pensaba en ella, y sentía entonces que se me aumentaban las fuerzas.

“Entonces me volví á desenterrar, me volqué, me acosté de espaldas, boca arriba; me puse á mi hijita sobre el pecho, y ya de espaldas, hacía fuerza en la tierra con las manos para ir rodando para adelante. Así caminé una larga distancia; no puedo calcular cuánto tiempo gasté.”

Aquí interrumpió la señora Vargas su trisísima, elocuente y conmovedora narración, para dar salida al sentimiento que la ahogaba y que se revelaba en las abundantes lágrimas que caían sobre su pecho.

El señor don Luis Calvo, que se hallaba presente, aprovecha este momento de silencio y dice:

“Don Alfredo Soto hizo una medida, de la cual resulta que hay dos mil varas de distancia de donde estaba la casa de la señora á donde fueron á parar las maderas de que estaba construída. Dos mil varas rodó esta mujer con su hija sobre el pecho.”

La señora Vargas, un tanto repuesta ya de la emoción, continuó su relato así:

“Al fin, yo no sé cómo, salimos afuera; abracé á mi hijita y la sentí fría, helada; me quité la enagua que llevaba puesta; la cubrí, la estreché contra mis brazos para darle calor y me senté junto con ella á implorar la misericordia de Dios.

“En seguida oí como que hablaban; me dieron ganas de gritar, grité y oí que me decían: *mamita de mi corazón*. Hijo mío: aquí estoy! respondí yo. Era mi hijo mayor, Samuel, que tiene catorce años, que había bajado rodando por la pendiente opuesta.

“Viene á donde mí, me abraza y me dice: “mamita: deme razón de mi padre y de mis hermanitos.” No pude darle razón de nada; no me acordaba si tenía hijos ó nó; si estaba en la tierra ó en dónde estaba.

“Mamita: me dice Samuel, vámonos de aquí. No puedo, le contesté: las fuerzas se me habían acabado. Él cogió entonces á la chiquita; yo hice el último esfuerzo y como Dios nos ayudó, caminando por entre zanjones y barrancos que caían, llegamos á un punto en donde me dijo mi hijo: “aquí hay unos palos que yo conozco; vámonos por aquí.”

“Al fin llegamos á la casa de Pedro Sibaja; no pude darle razón de nada; no sabía ni de mí misma. Recuerdo solamente que nos arrojamos, y temblaba tanto, que se topeteaban las cabezas de las personas; las criaturas se caían; los palos de la casa se daban unos con otros; el árbol del patio se caía completamente al suelo y se volvía á levantar.

“Ya cesó el temblor grande; ya rayó el sol; salimos y llegamos al río Tambor; pasamos el río seco, seco, y llegamos al punto llamado San Isidro, á casa del señor Polo García. Allí nos alojamos, porque yo no aguanta dar un paso más; no sé cómo me trasladé hasta esa casa; estaba más muerta que viva.

“Un tío de la chiquita mi hija, llamado Adolfo Castro, nos hizo la caridad de traernos á caballo, á mi chiquita y á mí, desde allí hasta esta población.

“Creo, dijo para terminar, que nunca, jamás, ha habido un temblor tan grande en Costa Rica, y que nadie s ahora tan desgraciada como yo. Hágase la voluntad de Dios.”

Tales fueron, señor Redactor, las palabras textuales de la señora Vargas.

Bajo los escombros producidos por el derrumbamiento quedaron sepultados su esposo, Rafael Castro, cinco de sus hijos, llamados: Rafael, Elías, Ramón, Mercedes y Silvia Castro, y todos sus bienes de fortuna. Entre éstos figuran, al decir de la misma señora Castro y de la generalidad de los vecinos de Alajuela, cinco mil pesos en monedas de plata, producto acumulado por la economía y la honradez de esta familia, durante largo tiempo.

Después de tres horas de luchar heroicamente contra las iras de la naturaleza, una mujer animada por el sublime sentimiento del amor materno, que tanto dignifica á la humanidad, y coronada por el laurel del triunfo, representa la viva encarnación de la Virtud, iluminada por los resplandores de la filosofía y la moral.

Y si es cierto que no hay mejor medida para apreciar la cultura de un pueblo que el respeto y la protección que él dé á la virtud y la manera cómo trate á las víctimas humanas, no dudo yo que la sociedad de Costa Rica, que tantas y tan elocuentes pruebas de caridad y de benevolencia ha dado siempre al desvalido que pisa su suelo, se apresurará en esta ocasión á aliviar la desgracia de estas tres víctimas inocentes, ofreciéndoles, á lo menos, *el pan de cada día*, ya que los hombres no tienen poder suficiente para deshacer las obras de la naturaleza.

Conocidas me son las cualidades personales que posee el señor Redactor del “Diario Cos-

tarricense,” y por lo tanto, no me extrañará que su justamente acreditado periódico acoja con buena voluntad, inicie y lleve á cabo la idea de levantar una suscripción voluntaria con el objeto de dar protección á la viuda Antonia Vargas y á los pequeños huérfanos Matilde y Samuel Castro. Así me permito prometérselo.

En consecuencia, me anticipo á ofrecer á U. mi pequeño óbolo; y junto con mis felicitaciones por el buen éxito que le auguro desde luego, acepte la seguridad de alta estimación de

su amigo y servidor,

Q. B. S. M.

GUSTAVO ORTEGA.

HEREDIA.

ES. RR. del “Diario Costarricense.”

Numerosos son los daños ocasionados por el terremoto en la parte N. O. de esta provincia, y diversas las conjeturas y comentarios que hacen las gentes á este respecto. Espíritus míopes y asustadizos, que tienen una idea muy triste de Dios, creen que ese cataclismo no es otra cosa que *iras del Eterno*, con que castiga nuestros pecados, imputándole así al Ser más perfecto y bueno una de las pasiones más negras y abominables que alberga en su seno el corazón humano: la venganza. ¡Con cuánta razón, ha dicho un escritor, que Dios no ha formado al hombre á su imagen y semejanza, sino que éste, en su lúgubre delirio, lo ha formado á imagen suya, revistiéndolo de todas las pasiones, caprichos y demencias, propias tan sólo de la naturaleza humana!

La naturaleza tiene sus leyes invariables, leyes fijas é inmutables, establecidas por el mismo Dios, que no pueden dejar de cumplirse, por más que en ciertos casos querramos lo contrario; nada puede doblegarlas, y tratándose de leyes necesarias, nadie las puede cambiar ni modificar. La experiencia diaria nos demuestra evidentemente la inexorabilidad de estas leyes.

Los templos, edificios levantados por la piedad de los fieles para tributar culto á la Divinidad, los vemos desplomarse y caer á esas sacudidas ó conmociones interiores de la tierra; el rayo cae y despedaza los altares en donde oficia el sacerdote y eleva su oración al Infinito, porque aquel demente, no respeta palacios ni templos, todo lo destruye y calcina; ¿y en virtud de qué? En virtud de esas leyes que no pueden dejar de cumplirse jamás, mientras que el planeta que habitamos tenga vida y no desaparezca por algún cataclismo universal.

Lástima de que por tanto tiempo se haya descurrido entre nosotros el estudio de las ciencias naturales, para que en casos como el presente, pudiéramos aventurar juicios más ó menos ciertos del fenómeno geológico que se ha verificado en estos últimos días. Este fenómeno es digno de un serio y detenido examen. A mi regreso de “Vara Blanca” el viernes próximo pasado, se hallaba en Barba el señor Pittier, quien, según me dijeron, se dirigía al volcán de Barba. Sentimos—por la pérdida de tiempo—que vaya un tanto desorientado el activo naturalista, puesto que no existe, en la actualidad, dicho volcán. El que estas líneas escribe, ha recorrido varias veces, y ocasiones esas montañas, y no ha encontrado otra cosa que una pequeña laguna, y si ésta es el temblor y mencionado volcán, debe confesar con ingenuidad—aunque profano en la materia—que tiene más vida un muerto, que el volcán que tratan de examinar. Sin embargo, nada de extraño tiene que si esta laguna fué en un tiempo volcán, haya vuelto á revivir, pues sabido es que estos señores despiertan cuando menos se les teme. En 1798 el Tenerife se encendió súbitamente después de 92 años de un sueño profundo, y aún mayor había sido el reposo del Vesubio que después de arder mil años, pareció después de tal manera apagado, que en 1611 se hallaba habitada la mayor parte de la montaña, cuándo sacudiendo de pronto su gigantesca melena, despertó á toda la comarca con sus espantosos rugidos. Pero dejemos á un lado estas consideraciones que me distraen del objeto principal de esta correspondencia.

Con motivo de los desastres habidos por el terremoto, me dirigí á Vara Blanca para ver personalmente lo que había ocurrido en realidad. En algunas partes el trayecto está completamente obstruído á causa de grandes peñas que han caído á los bordes del camino. Del Porrós á Vara Blanca sólo una casa ha quedado habitable; la que no está por completo destruída, amenaza ruina de tal manera, que ninguna persona entra á ninguna de ellas. En Santo Domingo de Santa Bárbara tenían al santo bien *amarrado* á un árbol de *poró*, para impedir que en otra sacudida violenta, el barrio se quedara sin *Patrón*. Las vistas y el aspecto que presenta el trayecto es triste y asaz conmovedor: muchas familias sin casas duermen á la intemperie, sin más abrigo que el inmenso pabelón del cielo y sin más luz que la de las estrellas que brillan en el firmamento. La Concordia es el punto que más ha sufrido en todo este cami-

no, en donde se halla la hacienda del Padre Cabezas, de la cual han tenido que sacar todo el ganado por haber faltado el agua, pues el río Tambor ha cambiado de curso, dejándola sin este elemento indispensable para la industria pecuaria.

Maizales, potreros y cañaverales, todo esta en común, debido á que se han rellenado las zanjos que dividían todos los terrenos de agricultura, causando con esto grandes pérdidas debido á los desguazos que ha hecho el ganado recorriendo estos lugares. En Fraijanes se ha descubierto una gran catarata que supongo sea desague de la Laguna del volcán Poás y al pie de ella que se extiende una planicie de bastante extensión, están todos los potreros completamente secos, lo que nunca se ha llegado á ver en estos lugares, en ninguna época del año. El aspecto que presenta todo esto es imponente y triste; grandes peñas hechas en mil pedazos, maizales sepultados bajo la tierra, potreros hundidos y lagunas formadas por las aguas de los ríos que han desviado su curso primitivo y lo que más aún, tantos infelices sin pan y sin hogar. Por la noche estuve contemplando en él que se cree autor de todos estos desastres. Tenía frente á mí y no ha mucha distancia el volcán Poás. Dormía tranquilamente aquel coloso; pues ni humo ni llamas arrojaba; parecía descansar después de haber hecho funcionar sus baterías infernales. Bien de mañana me levanté para observarlo otra vez y siempre permanecía tranquilo; si tuviese razones científicas en que apoyar mis observaciones, algo diría á este respecto, pero profano en la materia, como he dicho antes, no quiero aventurar juicios de ninguna especie.

En vista de todo lo ocurrido, esperamos que las autoridades políticas de Barba y Heredia darán con oportunidad las medidas necesarias en casos como el presente y activarán lo posible por refaccionar á la mayor brevedad el camino que ha quedado en parte obstruido, por que todo se paraliza sin vías expeditas de comunicación.

S. I. 89.

EL CORRESPONSAL

Revista de Cartago.

Se presumía en las demás provincias, que el terremoto del 30 de diciembre próximo pasado, hubiera causado mucho daño en esta ciudad. Plugo á Dios dejarnos fuera del general conflicto, y que ninguna desgracia personal, ni de otro género, viniera de esta vez afligir á la pobre ciudad, que apenas hace 47 años surgió de entre los escombros. Sin embargo, la consternación ha sido grande, y la tranquilidad no está del todo restablecida. Las diversiones no atraen; el que finge alegría, de seguro no las tiene todas consigo; generalmente los niños cuando tienen miedo, cantan cantan para ahuyentarlo. El caso no es para menos, pues la naturaleza que parece empeñada en recordarle al hombre su pequeñez, colocó sus terribles instrumentos en el seno de este país, instrumentos que no infunden confianza de ninguna especie.

Constantemente están las miradas fijas en el empinado pico del Irazú, monstruo aletargado que comienza á desperezarse, gigantesco pebetero que no repara en la pureza del azul que lo envuelve, para empañarlo de cuando en cuando con bocanadas de humo y gases repugnantes. Se hace duro pensar que en este suelo privilegiado, donde la vegetación y la vida, la luz y el trabajo, el adelanto y la alegría palpitan y centellean, haya enemigos tan colosales como traidores, y que las espantables revoluciones geológicas paralicen la actividad humana.

Cartago no ha sufrido ahora ninguna pérdida. Dos veces en el presente siglo ha sido víctima del furor de los elementos. Pero si se ha conmovido al saber los desastres sufridos por sus hermanas.

El año bisiesto se despidió fatalmente: deja un recuerdo siniestro; al arrebatarse á desdichados moradores algún miembro de su familia, cubrió de luto muchos corazones; y al arrebatarse á otros sus hogares, quizá les arrebató también la esperanza de volver á ser dichosos.

Afortunadamente en el mundo moral hay consuelos para los que padecen: la Caridad y el Amor han respondido á los gritos del infortunio, con sentimientos generosos, que se convertirán en socorro para los necesitados. Aquí se ha instalado ya la Junta que debe coleccionar los donativos.

¡Qué al lado de la página que debe transmitir á la posteridad el recuerdo lúgubre de la catástrofe, la filantropía nacional inmortalice su memoria!

El Corresponsal.

CARTA INTERESANTE.

Señor Director de

“EL CORREO DE COSTA RICA.”

Muy señor mío:

Un amigo de esa, á quien á la ligera escribí algo de mis impresiones respecto á los fenómenos sísmicos verificados en la noche fatal del 29

al 30 de diciembre próximo pasado, me suplicó de su parte de usted permiso para publicar aquella carta en su estimable periódico, del cual por cierto no he visto más que el primer número, y desearía recibir con frecuencia,—y yo que no hice otra cosa que vaciar mis pobres ideas en amistosísimo molde y no dar informe sobre lo que á la verdad me es bastante, sino del todo, desconocido, dí á mi amigo permiso para que trascribiese al “Correo de Costa Rica” el todo ó parte de mi epístola.

Después pensé que todo el que desde su silencioso escritorio y desde las llanuras [que en este caso no pueden ser cimas] de la teoría, diere opinión acerca del fenómeno realizado en el terreno llamado “La Laguna,” debía andar muy asalto de mata, y resolví, sin ser comisionado oficial, cargo para el cual ni remotamente tengo aptitudes, ir *en persona* y en compañía de algunos buenos amigos al lugar de la catástrofe.

Bien sé que no otra cosa son los graves daños ocasionados por el gran temblor de las 4 [según mi reloj] ó 4.21' a. m., según veo en los periódicos, pero en el sentido de la naturaleza, el foco del fenómeno ha sido una extensión de algo así como 20 kms. al Sur de Poás y en el barrio de San Isidro de esta provincia.

Desde que se comienza á ascender [nuestro viaje fue á las 9.15 a. m.] por el camino de Itiquis, se empiezan á ver á uno y otro lado los efectos de la gran conmoción que estuvo á punto de arruinar á Alajuela y á San José, así como á poblaciones tan importantes como Grecia y otras menores. Los bordes de los bajos se han desfilado de una y otra parte, y se encuentra á poco tal cual árbol quebrado ó arrancado de raíz y piedras de considerable tamaño caídas en medio de la vía.

A poco de una de las más grandes que vimos derrumbadas del lado del O. y que fué lanzada en dirección NO.-SE., llegamos al Tambor, cuyas aguas tienen el color de chocolate y poco más ó menos la consistencia del que tomamos en España, bien espeso y gelatinoso. Se observa que aunque está en su nivel ordinario, estuvo como un pie más alto, en el momento en que, rompiendo el dique que lo detuviera, arrastró las aguas represadas con mayor violencia.

Todas las casas de uno y otro lado se ven considerablemente dañadas, y por lo que pude observar, las que están situadas E.-O. sufrieron mayor daño que las que van de N. á S. Pienso que en la gran sacudida de E. á O. hubo una en dirección de N. á S. El extremo N. de los tejados de estas perdió su cubierta, mientras que en las otras todo el caballete y un cuarto próximamente de las alas del techo quedó al raso.

Entrando ya en el barrio de San Isidro, los daños son mayores. Grietas considerables y numerosas van marcando el paso de la vibración.

Pero sería interminable si hubiera de indicarle la serie de efectos producidos por lo que yo llamo *descarga geoelectrica*, y prefiero reseñarle de una vez la grande ola de tierra que se desprendió del alto del potrero de Juan Morera y llegó hasta más abajo de la casa de Pedro Sibaja, al pie de la de doña Esmeralda Quesada, tomando como á dos tercios de N. á S. de ambos puntos la de Rafael Castro, víctima con cinco hijos [al menos cuatro lo eran] de aquel terrible fenómeno.

Háse referido en todos los tonos, y hasta con las gráficas expresiones de la *victima victoriosa*, Antonia Vargas tomadas taquígraficamente, la ola de tierra que la arrastró de N. á S. por un trecho de más de 1,500 metros y allí la dejó prodigiosamente varada con su hijita prendida al cuello, y en la cual serpentina gigantesca también se salvaron otro hijo de la Antonia y un sirviente suyo. Se ha contado también lo que no se sabe de Rafael Castro y los cinco hijos, el mayor de 19 años. Pero fuera de que la señora no podía darse cuenta de aquello, ni ahora puede tampoco, agobiada su imaginación y sobreexcitada por la desgracia, describir lo ocurrido, la consideración fría de quien después ha visto el teatro de los acontecimientos, pienso que puede exponerlos mejor. En efecto, después de algunos temblores entre los cuales se cuentan los dos principales de las 8 y 45 y de las 11 y 15 del 29 p. m. precedido de una fuerte conmoción en que ya se hundieron casas y árboles con chasquidos secos, estridentes, horri-

bles, á las 4 y 21 de la madrugada del 30, estando la luna como á 15° sobre el horizonte, el cerro se hundió comenzando al O. S. O. de la casa de Juan Morera; el alud desprendido del lado del Este en un trayecto de más de 3.000 metros con dirección N.—S. chocó con otra masa que más al E. se desprendía hacia el S.; ésta se juntó con otra sección E.—S. O., llevándose la casa de Rafael Castro y su cañaveral, [donde él estaba con toda su familia] y siguió la línea del derrumbe N.—S. más de 1.000 metros hasta el punto en que, frente á una casa de doña Esmeralda Quesada, cesó y se detuvo la ola, contenida ya en el terreno más regular y plano, en una especie de encenada, donde había una antigua laguna. El lugar donde estaba la casa de Castro era bajo, y todo él se encuentra hoy plano, hallándose el piso de tierra suave y removida al nivel de las copas de los árboles. Un pequeño manantial que corría en el punto en que el fenómeno se inició es hoy una hermosa laguna, que ayer medía ya más de 50 × 12 metros, y no menos de 6 en su mayor profundidad.

Ahora bien, no comprendo que aquella mujer y su niña fuera arrastrada por el alud, sino más bien impelida por choques geoelectricos verificados sobre algún *lurte* de tierra firme, como los que se ven acá y allá esparcidos por todo aquel suelo. Me explico sus afirmaciones de que se viera hundida y saliera de nuevo del seno de la ola, por los remolinos de tierra suelta que debieron de acompañar el fenómeno, pues soplaban un viento ahuracano del S. E., que en la cañada del suceso hubo de convertirse en casi Norte. Me prueba que la electricidad terrestre ha producido el cataclismo, el zigzag que ha seguido el hundimiento y las *fisuras y quiebras* del suelo.

No es sólo en ese punto, sino como digo al principio, en una considerable extensión que acaso pase de los límites indicados, donde la sacudida hizo sus efectos. Supóngase U. que cae una piedra en un vidrio cuya parte superior estuviera bien sujeta, y la inferior y laterales [al S. E. y O.] en situación vibrátil; pues bien las quebraduras y grietas del vidrio le darían á U. idea de la situación de aquellos terrenos y del estado en que se hallan aquellos derrumbamientos.

Por donde quiera que hubo desprendimientos de tierra se observa, debajo de una capa gredoso-arenisca de unos 8 á 10 metros, un profundo yacimiento de *puzolana*, formación que nos dice que hubo hace algunos siglos una hermosa erupción en aquellos lugares.

Es tal el horror que causa el espectáculo, que Pedro Guzmán agrimensor bien conocido, con quien á nuestra vuelta nos encontramos que iba hacia “La Laguna”, murió de espanto en el sitio mismo, probablemente de paroxismo nervioso, que se convirtió en congestión cerebro-espinal. [Los médicos sabrán de eso, que como de lo demás poco entiendo.]

Un episodio digno de Zola, para terminar. En el segundo estremecimiento se cuenta que Rafael Castro, hombre de pelo en pecho y alma echada para atrás, viendo que varias láminas de santos que en la casa había se balanceaban fuertemente, se les encaró á los infelices, y les dijo: “Ténganse santos viejos, que se los lleva el Pata.” Y es fama que con ellos se juntó en las profundidades del suelo, pues ni de ellos ni de él se ha tenido más noticia.

Debo agregar por vía de historia de la geología de estos lugares, que viniendo hacia aquí y frente á las cabeceras del río Itiquis, que nació en este siglo, hará cosa de 70 años, se ven las trazas de un fenómeno exactamente igual al ocurrido en “La Laguna.”

Por esto se pudiera coleccionar algo acerca de la nueva catástrofe, pero no tengo datos.

Pienso que no ha habido ni hay erupción en ninguno de los volcanes de este núcleo y dejo á los sabios el estudio de la vibración *geoelectrica*, que le he dicho, para que piensen en la construcción de la red de seismógrafos y paratemblores de que he hablado á mi amigo Pío Víquez, en carta que no sé si también cuando menos piense veré publicada.

Soy de U. muy atento y seguro servidor.

JUAN F. FERRÁZ.